

rios, solicitó el concurso del Dr. Gallardo en el año 1913 para realizar un convenio entre los especialistas argentinos, a los efectos de la adopción de signos uniformes en las obras arqueológicas semejantes a los aprobados en el Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica reunido en 1874 en Estocolmo.

Fracasada esta tentativa por la oposición de algunos especialistas, el Dr. Torres presentó conjuntamente con el Sr. Boman el mismo proyecto en la Primera Reunión Nacional de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales reunido en Tucumán en 1916 en cuyo *rapport* se publicó (págs. 494-503).

Es sensible que estos asuntos no preocupen mayormente a nuestros estudiosos que parecen con tal despreocupación, buscar la confusión y la obscuridad...

Los jóvenes que comiezan sus estudios sin prejuicios, harían bien en leer y meditar sobre la utilísima iniciativa del Dr. Luis María Torres.

N. B.

**Juan B. Gonzalez. El profesor universitario y la docencia libre.** I vol. de 12 pp. Bs. As. 1919.

En un párrafo sintetiza el autor su acertadísimo pensar:

«Por otra parte, cuando se piensa que Pasteur, Curie, Carrel, Clemenceau, Foch, Lloyd George, Wilson, **uncomún men** sin duda de nuestra civilización no han necesitado de la docencia libre para florecer; cuando se piensa en el inmenso progreso de Norteamérica que, en poco más de un siglo y sin docencia libre, ha asegurado su independencia, se ha organizado en nación libre y ha amalgamado y dado carácter a su pueblo; ha sostenido una de las guerras más grandes del mundo por la libertad de todos los hombres (la de secesión) y ha llegado por su genio y por su fuerza a constituir la temible rival de la nación más adelantada de Europa; cuando se piensa en nuestros propios progresos comparados con los de otras naciones de América y algunas de Europa, alcanzados también sin docencia libre; cuando se piensa en las consecuencias fatales que trae la emulación y la rivalidad de los hombres, llevadas al extremo como lo ha demostrado la reciente guerra y que han de resultar empeoradas para nosotros por razones de raza y de medio; cuando se piensa, por último, que Alemania, cuna de la docencia libre, su gobierno, su filosofía y todos sus progresos morales, hallanse presas de la crisis más grande de la historia, etc., etc., el espíritu se detiene y reflexiona para atribuir a los hechos todo su valor y todas sus consecuencias, y a las palabras el sentido que les corresponde de acuerdo con aquellos y de acuerdo con las circunstancias y las sin duda laudables intenciones que, las inspiran, y llegar a la conclusión de que las costumbres y las leyes de

un país no dependen principalmente de la voluntad y el ingenio de sus hombres sino de un conjunto de circunstancias climatéricas, éticas, sociales, históricas, económicas, etc., que constituyen las características de la vida misma del país».

El talentoso autor de tan sesuda elucubración es uno de los consejeros de la Facultad de Medicina, a quien corresponde por tanto, una parte en la realización de la reforma universitaria. Con personas de tantos méritos no ray duda que ella tendrá el deseado fin, pero a las opiniones en contra del jefe de la estación de Realicó, del alcalde de San Antonio de los Cobres, del ex-mayordomo del palacio de Guillermo II y del valet-de-chambre del Mikado. La reforma universitaria, repetimos, se realizará apesar de ésta opiniones, así como en los Estados Unidos adquiere cada vez más incremento la fabricación de embutidos a pesa de no haber allí docencia libre, como acertadamente lo hace notar el Dr. J. B. Gonzalez, profesor de partos en la Facultad de Medicina.

23

**El Cristal de mi alma, por Arturo S. Mom. Buenos Aires.**

Ha llegado a nosotros este libro de versos del señor Mom, quien en la poesía que hace las veces de prólogo, nos dice que

.....  
«en todos mis actos está mi corazón»  
.....

y nos dice también que ha cantado las estrofas de sus versos, sencillamente, con más sentimiento que ciencia.

De ahí que sin rebuscamientos de estilo y sin preocupación de la rima, con la inconfundible serenidad que respiran las palabras sinceras, vaya volcando sus intimidades espirituales, en la primer parte, la mejor, a juicio nuestro. Y en ella, el verso más bello, «Momento», lleno de la sana alegría del hombre joven («Mi vida cuenta un cuarto de siglo solamente»), fuerte de cuerpo y puro de alma:

.....  
Y en este instante siento que podría  
al lado de las cosas más sagradas,  
de la vida, poner mi corazón  
a manera de ex voto, sin mancharlas, ..  
.....

En «Aguafuerte», «Pasión», «Impresiones» y «Siluetas Clásicas», el autor nos convence menos, porque creemos distinguir, detrás de la forma, más cuidada en estas composiciones, falta de espontaneidad y sí el propósito de «hacer verso». Entre ellas algunas de «Cuadros de la acera» (especialmente «La muchachita de los ojos glaucos») nos sorprende agradablemente, porque tropeizamos con esce-